**PALABRAS PRONUNCIADAS
POR EL PROF. HENRIQUE IRIBARREN
MONTEVERDE EN LA SESIÓN ORDINARIA
DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIALES EL DÍA 07 DE AGOSTO DE 2018,
CON MOTIVO DEL SENSIBLE FALLECIMIENTO
DEL DR. LUIS HENRIQUE FARÍAS MATA**

Ha fallecido el 2 de agosto de 2018, en Porlamar, estado Nueva Esparta el eximio Maestro del Derecho Público venezolano y comunitario, Doctor Luis Henrique Farías Mata. El dolor que nos causa su partida física de este plano terrenal, es compensado por las enseñanzas y el disfrute de su compañía durante sus longevos 89 años de fructífera vida, y las huellas imborrables con las que marcó la existencia de sus muchos discípulos y amigos.

Fue un hombre público investido de “sacralidad republicana”, de aquellos que constituyeron los pilares estructurales sobre los que se levantó el templo de la Democracia y el Estado de Derecho en Venezuela de 1958 a 1998. Además, su poderoso intelecto irradió sus luces a nivel regional, en los predios de la integración andina.

Abogado “Magna Cum Laude” de la Universidad Central de Venezuela; especialista en Derecho Público y Administrativo en la Universidad de Carabobo, Universidad Complutense de Madrid y Universidad de París –todos con mención honorífica–, y, en la Universidad Libre de Bruselas; Profesor de la Universidad Central de Venezuela desde 1958 –También de Contencioso de la Integración–; Profesor de “Procedimiento Contencioso Administrativo”, en la Facultad de Derecho de la UCAB desde 1981; Profesor de varias Universidades en el extranjero; y casi hasta sus últimos momentos Profesor del curso de Derecho Comunitario y de la Integración en la Universidad de Margarita; Director de los cursos de post-grado en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela; Decano de esa misma Facultad; Vicepresidente de la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”; Presidente del Consejo Superior de la “Universidad Nacional Abierta”; Asesor jurídico del Congreso de la República; Director de Asesoría del Estado y de Coordinación de la Procuraduría General de la República; Magistrado de la Sala Político-Administrativa de la Corte Suprema de Justicia –siendo Presidente de la Sala entre 1986 y 1987–;

Magistrado del Tribunal de Justicia del Acuerdo de Cartagena –siendo su Presidente entre 1995, y, 1996, y, entre 2000 y 2001; finalmente Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales.

Fue autor de numerosas publicaciones especializadas que van desde 1959: “Recursos judiciales y de otra índole contra el ejercicio ilegal o abusivo del poder administrativo”; y entre las que destacan: “La teoría del contrato administrativo en la doctrina, legislación y jurisprudencia venezolana” (1968); “la doctrina de los actos excluidos en la jurisprudencia del Supremo Tribunal”, en “Archivo de Derecho Público y Ciencias de la Administración” (UCV, 1971); y “Los motivos de impugnación en el contencioso administrativo”, en “Tendencias de la jurisprudencia venezolana en materia contencioso-administrativa”, 8vas Jornadas JM Domínguez Escovar, Barquisimeto, 1983.

Sus méritos acumulados le valieron entre otras condecoraciones: La “Orden del Libertador”, Grado de Gran Oficial (1985); la “Orden Andrés Bello” Banda Primera Clase (1982); y la “Orden Francisco de Miranda”, Primera Clase, Banda de Honor (1988).

Fue un cultor del dialogo de derecho positivo entre la Procuraduría General de la República y la Sala Político-Administrativa de la Corte Suprema de Justicia. Su paso por la primera lo consolidó cuando ocupó el cargo de Magistrado en la segunda.

Entre las sentencias y votos salvados como ponente a su paso por la Sala Político-Administrativa de la Corte Suprema de Justicia, caben destacar auténticos clásicos, como por ejemplo: sentencias de la Sala Político-Administrativa del 14 de junio de 1983, caso “Acción Comercial”, en materia de contratos administrativos; sentencia de la Sala Político-Administrativa del 3 de octubre de 1985, caso “Iván Pulido Mora”, sobre los Derechos Públicos Subjetivos y la legitimación activa para recurrir en el contencioso administrativo; sentencia de la Sala Político-Administrativa de fecha 09 de noviembre de 1989, caso “Arnaldo Lovera”, sobre la “Presunción de legalidad de los actos administrativos”, y sus principios de “Ejecutividad y Ejecutoriedad”; sentencia de la Sala Político-Administrativa del 02 de noviembre de 1982, caso “Depositaria Judicial”, sobre el control jurisdiccional de la potestad discrecional de la Administración Pública; sentencia de la Sala Político-Administrativa del 14 de septiembre de 1993 caso “Carlos Andrés Pérez”, sobre la definición formal del acto administrativo; y finalmente el

voto salvado en la sentencia de la Sala Político-Administrativa, caso “Silvia Rosa Riera”, sobre “Responsabilidad Administrativa Extracontractual”.

Además, en el Tribunal de Justicia de la Comunidad Andina, tuvo la ponencia en el célebre caso “Canali” del 13 de febrero de 1998, sobre la distinción entre el recurso de nulidad de cada país miembro del Acuerdo, del recurso de nulidad comunitario.

Como puede verse fueron profundas y fructíferas las raíces de muchos de los temas tratados por el profesor Farías Mata en sus ponencias. Ellas dejan una huella perenne en el derecho público venezolano.

En el plano personal el profesor Farías Mata fue como un padre para mí. Desde que fui su alumno en el 5to año de la carrera de Derecho en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), en el curso 1981-1982, orientó mis pasos hacia el derecho público y al derecho administrativo en particular.

La manera como hacía sus exámenes era ejemplar. Siempre comenzaban con la misma frase: “Analice con entera libertad, pero con sujeción a los parámetros formales de la enseñanza impartida en el curso, el siguiente texto de Derecho Positivo que se somete a su consideración...”, decía, y luego colocaba un artículo de alguna ley, o sentencia, o acto administrativo, que obligaba al alumno a reflexionar o a pensar fuera de toda repetición memorística y a tener conclusiones propias. En los más de 30 años que tengo dando clases de Derecho Administrativo, he usado la misma fórmula, con la misma intención en mis alumnos.

Recién graduado de abogado en julio de 1982, tuve la fortuna de ser nombrado su relator en la Sala Político-Administrativa de la Corte Suprema de Justicia, y, hasta enero de 1983, tuve la oportunidad de hacerle resúmenes de más de 300 casos, con indicación de la demanda o recurso, la opinión de la Procuraduría General, la opinión de la Fiscalía, la valoración de las pruebas, y una breve opinión sobre los temas tratados. De esas lecturas y modos de proceder, tuve el privilegio de ser formado directamente por el Maestro.

Humilde, sencillo, y más que sabio como fue, en una ocasión, aun siendo yo su relator, camino a un homenaje que la Universidad Central daba al profesor Rafael Pisani, y visto que pronto me separaría de tales funciones para ir a estudiar a Francia, me dijo algo que nunca he olvidado, ni olvidaré: “Henrique en la vida uno puede ser flexible y ceder en cualquier cosa, menos en sus principios”. Conforme a esa norma he tratado de seguir sus pasos, en la senda de mi trayectoria vital.

Como sostuve en el Congreso Internacional de Derecho Administrativo que se realizó en su homenaje en Margarita en el año 2006, bajo la coordinación de su dilecto alumno Rafael Badell Madrid, el profesor Luis Enrique Farías Mata fue más que un sabio, es un “hombre de conocimiento” que ha trascendido su mera existencia física, porque venció sus miedos; hizo lo correcto con lucidez; no ejerció el poder con arbitrariedad, autolimitándose; y hasta sus últimos momentos terrenales en sus libros, sus dictámenes, sus sentencias, los muchísimos alumnos que formó y sus profundas enseñanzas de vida, superó a la vejez misma.

Como sostuve entonces, y, mantengo ahora, los hijos que tal vez la consanguinidad no le dio, la vida misma se los ha ofrecido sobradamente, a Luis Enrique Farías Mata, que todos le estamos profundamente agradecidos por sus enseñanzas y ejecutorias, y que la muerte no lo ha vencido porque todos sus hijos somos portadores permanentes y sucesivos de los valores humanos y republicanos que tan generosamente nos transmitió.

Caracas, 7 de agosto 2018